



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

FESTIVAL INTERNACIONAL
DE POESIA **BOLIVIA 2016**
25 al 30 de abril

festivalinternacionaldepoesiadebolivia.wordpress.com

César Aira • PEN Bolivia • H.C.F. Mansilla • Ángeles Mastreta • Víctor García y Mario Castro
Iván Angelo • Edwin Guzmán • Hugo F. Rivella • Marcos Canteli • Martín Zúñiga • Erik Varas
Leticia Herrera • Milenka Torrico • Rery Maldonado • Álvaro Diez • Paréntesis • Anne Gilchrist

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIV n° 598 Oruro, domingo 24 de abril de 2016

FUNDACION

ZOFRO
CULTURAL



Noventa y nueve por ciento

Ha empezado a molestarme el sonsonete del "noventa y nueve por ciento" (o más bien del "noventa y nueve coma noventa y nueve por ciento") con el que se llenan la boca los probabilistas, tan seguros de los hechos como de sí mismos. Por mi parte, creo que si hay dos opciones, A y B, y por antecedentes estadísticos, todo lo científicamente comprobados que quieran, hay un 99,99% de probabilidades de que se dé A y un 0,01% que se dé B, pues bien, una vez determinado eso hay que poner lado a lado A y B, o sea 99,99% y 0,01%, y asignarles un cincuenta por ciento de probabilidades a cada uno. Es tan probable que se dé uno como que se dé el otro. ¿Cómo negarlo? Es lo que pasa en la vida real, todos los días, bajo nuestros ojos. De otro modo nunca pasaría nada extraño y sorprendente, la realidad sería tediosa y previsible, como evidentemente la quieren estos probabilistas del noventa y nueve por ciento.

César Aira en: *Continuación de ideas diversas*



el duende

director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

I Premio de Poesía PEN BOLIVIA

Convocatoria

PEN Internacional, filial Bolivia, convoca al *I Premio de Poesía*, abierto a poetas bolivianos y/o escritores extranjeros con más de tres años de residencia en el país.

Bases

- Podrán participar todos los poetas de habla castellana que residan en el país.
- Los participantes deberán enviar una obra con poemas inéditos, con una extensión obligatoria mínima de setenta páginas, de tema y forma libres.
- La vigencia del certamen comenzará con la publicación de la presente convocatoria y concluirá el 1° de mayo de 2016 (las obras que por circunstancias especiales sean recibidas después, pero que ostenten sello postal de envío dentro el límite estipulado por la convocatoria, podrán participar).
- Los participantes deberán remitir su obra a: **Premio Nacional de Poesía "PEN Bolivia 2016". Librería Lewyllibros, calle Junín N° 229, Santa Cruz, Bolivia.**
- Los participantes deberán enviar tres ejemplares de su obra, escritos a máquina o en computadora, a doble espacio, en papel tamaño carta y por una sola cara.
- Deberán suscribirse con seudónimo y, en sobre cerrado, adjuntar los siguientes datos, relativos a la identificación de su autor: a) nombre completo; b) domicilio, número telefónico y/o correo electrónico.
- El Jurado Calificador estará integrado por tres poetas y/o críticos de comprobada capacidad, autoridad y solvencia.
- El Jurado Calificador emitirá su fallo el 20 mayo de 2016, y la instancia organizadora notificará al poeta ganador, divulgándolo por los diversos medios de comunicación tanto locales como nacionales.
- El fallo del Jurado Calificador será inapelable.
- El Premio será entregado en solemne acto a efectuarse en los predios de la 17° Feria Internacional del Libro, dentro las actividades correspondientes a la Feria Internacional del Libro y PEN BOLIVIA
- No se devolverá ninguna obra.
- No se aceptará ninguna obra enviada a través de correo electrónico.
- No podrán participar: libros premiados o que se encuentren participando en certámenes similares. No podrán participar los miembros de PEN Bolivia.

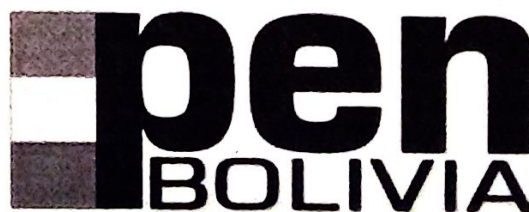
Premio

Primer lugar: Edición del libro y diploma.

Segundo y tercer lugar: Diplomas

Cierre de convocatoria:

1° de mayo 2016 a horas 18:00, impostergablemente.



Aspectos universales y provincianos en la novela boliviana

* H.C.F. Mansilla

Mediante su última novela ("Los infames", La Paz: Gisbert 2015), Verónica Ormachea Gutiérrez nos muestra un tipo de literatura que no es usual en el país. La literatura boliviana ha sido tributaria de modas ideológicas relativamente rígidas, que prescribían temáticas como el proletariado minero o los estratos campesinos y, en ese marco, el enaltecimiento de las heroicas luchas de ambos sectores contra la perfidia de las élites. Apenas hubo concluido esta tendencia dogmática, alimentada por un marxismo purificado de todo factor crítico, la literatura, las ciencias sociales y el sentido común intelectual de la sociedad boliviana se entregaron de lleno a otra moda no menos dogmática, el relativismo cultural en el marco del postmodernismo, donde todavía se encuentran. Con el riesgo de una grave equivocación, afirmo que en ambos casos la literatura resultante ha tenido un carácter que podemos calificar de provinciano y pueblerino, cerrado sobre sí mismo, indiferente a los grandes problemas de la historia universal y consagrado a celebrar las cosas pequeñas de la vida cotidiana. Esto no es negativo en sí mismo. Todos somos, de alguna manera, provincianos sobre la nave que es nuestro modesto planeta, y las cosas pequeñas de la vida cotidiana se revelan a menudo como las más importantes para los seres humanos concretos.

Pero lo grave reside en el elemento ideológico que subyace a esta posición. Los pensadores y escritores que están de moda, creen que plegarse a una moda y mimetizarse con la corriente dominante, es un acto de notable sabiduría. Como no conocen el principio moderno de la crítica, no tienen una relación distanciada, lúdica e irónica con respecto a sus propias personas y obras. Están enamorados de sus libros y encantados con el reconocimiento público circunstancial. Previamente a toda reflexión analítica, es decir: de manera natural, obvia y sobreentendida, se adhieren a un principio de comportamiento social que tiene una gran popularidad en el país: la astucia momentánea es algo muy superior a la inteligencia innovadora. Entonces la necesaria preocupación por las cosas pequeñas de la vida diaria se transforma en la celebración de las banalidades, en la alabanza de lo vulgar y en el canto de lo effmero y lo fortuito, y nuestros escritores suponen que todo esto sería lo profundo, lo genuino y lo importante. Para ellos el centro del mundo está en el comportamiento de los grupos juveniles marginales, en el ámbito de las modas musicales y artísticas del momento o en extravagancias de todo tipo. Y se puede percibir que siempre existe un público que, en el fondo, no lee libros de ninguna clase, pero que aplaude sin criterio cualquier manifestación pseudo-artística que superficialmente parece transgredir las reglas éticas de un tiempo y de un lugar. Se trata, en el fondo, de un quehacer eminentemente conservador, que se reviste de una piel radical y, a veces, revolucionaria.

Al aseverar todo esto cometo, por supuesto, una injusticia. Hasta en las circunstancias más adversas se hallan novelistas y poetas, a quienes las corrientes del momento les son indiferentes, y se consagran a su obra creativa con gran empeño y originalidad. Aquí hay que rescatar a Rodrigo Hasbún en la actualidad y a Adolfo Costa du Rels, Jesús Lara y Oscar Cerruto en el siglo pasado. Para ellos el dominio de unas pocas técnicas narrativas o el producir alusiones a las obras de sus amigos o maestros (los "guiños" que tanto gustan a los escritores contemporáneos) es algo mucho menos importante que el contenido dramático o trágico de lo que quieren relatar. Los creadores realmente grandes no deben ser confundidos con los actuales cultivadores del relativismo y del postmodernismo, es decir con los seguidores acríticos de modas contemporáneas que son obedecidas mansamente por los mediocres y los oportunistas, que conforman, como siempre, la inmensa mayoría de los poetas, artistas y pensadores. Los que se resisten a ser incorporados a las corrientes prevalecientes son los únicos escritores y artistas que merecen el respeto de la sociedad respectiva.

Verónica Ormachea Gutiérrez transita por otra senda, la de los temas universales, y por otro camino, el de poner en cuestionamiento los prejuicios colectivos de vieja data, aquellos que son entrañables e irrenunciables para una buena parte de toda sociedad humana y que conforman la base de su identidad nacional. Varinia, la figura central femenina de Los infames, es una señorita de clase alta que se enamora de Boris, un muchacho católico de origen judío. Una gran parte de la historia tiene lugar en la Polonia de los terribles años 1939-1945. Varinia vive una trama existencial muy compleja y por ello desarrolla un carácter teñido por la ambivalencia y unas reflexiones muy interesantes para conocer al alma femenina, si es que existe una entidad metafísica y genérica llamada el alma femenina.

Creo uno de los méritos principales de la autora reside en su capacidad para construir (o reconstruir) la difícil estructura mental y anímica de mujeres inteligentes y cultas que llevan una vida trágica, escindida entre las pasiones del corazón, los códigos morales tradicionales y las realidades de la prosaica vida diaria. Y en ambos casos las pasiones resultan ser fuertes y hasta violentas, lo que a veces no desagrada a las protagonistas.

Sin darse cuenta, los dos protagonistas principales de Los infames representan lo dionisiaco en el caso de Varinia, y lo apolíneo en el de Boris, la figura central masculina. Son las dos fuerzas que impulsan el ámbito humano: los sentimientos y la razón, las intuiciones y la lógica. Es la tensión que existe entre la rectitud ética y el placer como fin en sí mismo y, finalmente, el conflicto eterno entre el orden y el caos. Lo que hago es, obviamente, una

simplificación para comprender un mundo extraño y complejo. Extraño porque la colectividad judía, la curiosa solidaridad entre sus miembros, la vida social polaca y la Bolivia de 1940 no constituyen realidades con las cuales estemos hoy familiarizados. Y complejo porque la novela exhibe las muchas idas y vueltas que tiene todo propósito de edificar un orden razonable y de construir para uno mismo una moral aceptable.

Como en toda buena novela, no hay una separación esquemática y rígida entre ambos principios; los personajes transitan continuamente del uno al otro. Pero me llamó la atención que dos varones, el joven Boris y el ya viejo Mauricio Hochschild, sean los representantes de la tendencia apolínea, es decir: del orden y la mesura. Aunque aquí debo corregirme. Uno de los personajes más interesantes es el padre de Boris, el médico amante de la música clásica, de su trabajo y de su país. Por ser un judío convertido tempranamente al catolicismo y practicante de un acendrado patriotismo polaco, él se cree a salvo de las corrientes antisemitas. Es, naturalmente, una de las primeras víctimas de la barbarie nazi. Al comienzo de la novela, que es un pasaje muy bien logrado, el médico -culto e inteligente- inventa todas las excusas posibles para no abandonar Polonia, excusas que tienen un alto grado de plausibilidad, pero que se revelan como fatalmente falsas cuando los alemanes ocupan Varsovia. El hijo Boris, quien consigue en el último minuto una visa para Bolivia, está desgarrado entre la lealtad a sus padres, a su novia, a su tierra natal, y los imperativos de una razón práctica. Esta última obtiene una victoria pasajera.

Como pocos productos de la literatura boliviana, Los infames conecta dos temas universales -si se puede hablar de universalidad en un planeta pequeño-: la suerte de los judíos a mediados del terrible siglo XX y la cultura del burocratismo y autoritarismo. Creo que la autora posee un talento especial para la descripción de constelaciones socio-culturales. En mi opinión está muy bien lograda la descripción de la complicada atmósfera colectiva en Polonia y sobre todo en Varsovia en los meses previos a la Segunda Guerra Mundial. Ormachea Gutiérrez hizo algo que no es tan habitual en Bolivia: sumergirse en la mentalidad, o mejor dicho: en las diferentes mentalidades contrapuestas que prevalecían en aquel país lejano amenazado por el poderoso expansionismo alemán.

Son también muy interesantes y plausibles los capítulos consagrados a la esfera de lo cotidiano en Polonia bajo la ocupación alemana, con sus pocas esperanzas y alegrías y sus muchas traiciones y desgracias. La autora ha conseguido reconstruir la atmósfera prevaleciente entre las capas medias en Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial, y también la vida cotidiana en el campo de concentración de Auschwitz. Aquí se percibe lo que es un

tratamiento inteligente de los detalles del ámbito diario: en lugar de celebrar trivialidades como si fuesen hechos importantes -que es lo que hace gran parte de la literatura de moda-, la autora nos muestra que cada pequeña acción puede traer sufrimientos mayores o la muerte a los involucrados que no pueden comprender ni el origen ni el sentido de su tragedia. Los fenómenos banales pueden tener un potencial destructivo que a primera vista parece inconcebible.

Los protagonistas principales, Boris y Varinia, son interesantes porque personifican conflictos éticos permanentes, como los tienen todas las personas que están situadas entre códigos morales contrapuestos. Y también hay que señalar un tema controvertido: los personajes masculinos tienen roles prefijados socialmente; por ello resultan previsibles hasta cierto grado. Por otro lado, están relativamente satisfechos con lo que alcanzan, lo que conduce a la larga a una cierta mediocridad satisfecha de sí misma. Las protagonistas mujeres, aunque no reflexionen sobre estos dilemas, quieren sobrepasar la mediana de sus vidas. El propósito generalmente no tiene éxito, pero las hace más interesantes que los varones.

Las porciones de la novela referidas al ambiente boliviano siguen el mismo principio. De manera indirecta, como corresponde a una obra de ficción, la autora pone en duda los mitos colectivos sobre los pretendidos logros del nacionalismo autoritario del presidente Gualberto Villarroel. El Estado de derecho y el respeto de los derechos humanos no eran los valores rectores del gobierno que duró entre 1943 y 1946. La obra de Verónica constituye, asimismo, un merecido homenaje a Mauricio Hochschild, uno de los llamados barones de la minería anteriores a 1952. Las leyendas populares atribuyen todas las maldades posibles a los magnates mineros, lo que, por supuesto, tiene que ver con la base de envidia, desinformación y prejuicios que caracterizan hasta hoy el sentido común histórico de la sociedad boliviana. La mezquindad colectiva impide reconocer rasgos positivos en los adversarios. La autora realiza una labor ejemplar al recordarnos la labor humanitaria -llena de riesgos y vacía de gratitud- que la historia hizo jugar al notable filántropo Mauricio Hochschild. Verónica Ormachea Gutiérrez y su obra nos obligan a ver este conjunto de síntomas con una mezcla de clarividencia y elegancia.

Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en Filosofía.
Académico de la Lengua.

El perro de Quevedo

* Ángeles Mastretta

Pasada la primera juventud, uno se cree experto en el padecimiento y la contemplación de los abismos provocados por un amor no correspondido. Uno ha cantado todas las canciones atormentadas, se ha regodeado en los más enigmáticos y consoladores poemas, ha llorado a sus anchas acompañando el pesar ajeno sin olvidar jamás el propio. Hasta hace poco tenía la certeza de saber o imaginar casi todo lo que es posible sufrir, deshacerse, ambicionar la muerte, cuando se cruza por ese infierno azul que es el amor mal pagado. Creía saberlo todo y vino a resultar que las tres cuartas partes de vida que he dedicado a pensar en el amor humano, no me habían dado aún el preciso conocimiento de lo que puede ser un amor más devastador y angustioso que el padecido por la contumacia de Adèle Hugo.

El fin de semana pintaba risueño y fácil como la eterna primavera de Cuernavaca. La familia dejó el Distrito Federal dispuesta a beberse el jardín de los Quintero, una pareja de amigos capaz de prestarnos las dichas de su casa con tanta generosidad que, al cabo de media hora de gozarlas, nos sentimos codueños del paraíso. Tanto así que llevamos con nosotros al Gioco, un perro al que la estirpe completa considera merecedor de cuanto derecho humano defiendan las comisiones y estén asentados en las leyes de todo buen hogar. El Gioco parece dueño de una vida interior más intensa que la de cualquiera de quienes lo rodeamos, es capaz de aburrirse y gozar con más énfasis que Robert de Niro, y cuando implora con sus ojos tristes y sabios consigue los permisos e impone las excursiones más inusitadas. El Gioco duerme sobre las camas, ensucia los sillones de la sala con sus patas mojadas en lodo, ha desbaratado los barrotes de las bienamadas sillas que nos heredó la bisabuela, ha mordisqueado la pata de la mesa del comedor y el postre de su desayuno ha sido siempre un par de calcetines.

Por las mañanas oye música y agradece fragmentos de *La Bohemia* o sonatas de Mozart, de dos a tres de la tarde toma una siesta sobre mi cama, come a la misma hora y en el mismo lugar que la familia. El resto de la tarde ladra persiguiendo gatos sin que nadie le reproche el escándalo y en cuanto dan las ocho se acomoda contra la almohada de Mateo para ver a los Simpson. Así que fuera de acudir al cine, a los restaurantes, a la escuela y al Chapultepec de abajo, tiene todas las prerrogativas de un entrañable miembro del clan. A cambio de tales prohibiciones no hace antesala en los médicos ni en la peluquería. Es, en pocas palabras, un perro afortunado.

Al menos eso dicen todos los dueños de perro con los que converso en la caminata de las mañanas. Es el único French que anda sin correa, se roza con los corrientes, les lame la mugre a los abandonados y huele los traseros de los elegantes cazadores que pasan a su lado reniflosos y atildados. En retribución, yo me creo la única dueña cuyo perro acude a su llamado presuroso y risueño como una flecha entre los árboles.

Como se habrán dado cuenta, este prodigioso animal que ha hecho el favor de convertirme en abuela antes de tiempo, que salta cuatro veces lo que mide cuando me ve regresar a la casa y se tira de espaldas cuando le hablo de amores, me tiene, para burla de todos, a sus honorables patas. Por eso fue tan intolerable verlo salir del coche y olvidarse de la costumbre de caminar a mi lado, rastreando el tono de mi voz y adivinándose con su olfato mientras me hace sentir dichosa de tan imprescindible. En vez de asirse a tan nobles hábitos lo vi correr tras las vigorosas, juveniles y bien dotadas ancas de una perra Rottweiler y perderse con el hocico en alto durante los siguientes dos días.

No quiso en todo el fin de semana ni escuchar nuestras voces, ni dormir sobre nuestras camas, ni dejarse acariciar, ni siquiera comer. En mitad de la noche amenazaba con rayar sin piedad todas las impecables puertas de la casa, aullaba y plañaba como nunca he visto quejarse a alguien en pena de amores.

Y nada lo consolaba, ni las ardientes canciones de Agustín Lara ni los más desolados versos de José Alfredo, su única ambición era el inalcanzable zagüero de la gran perra negra. Lo dejamos salir a la noche lluviosa por primera vez en su vida de conde y en la mañana lo vimos pasar, despeinado y grisiento, siguiendo a la perra a su encierro diurno en un pequeño patio.

Quisimos librarlo de la pena que era perderse el jardín y el sol con todos sus esplendores, pero nos desconoció al grado de gruñirles a los niños con más virulencia que si fueran gatos. Total, pasó el día encerrado, hemos de suponer que repitiendo a Quevedo: *Después que te conocí, todas las cosas me sobran: el sol para tener día, abril para tener rosas.*

Cuando lo buscamos en la tarde para darle de comer no hizo más que arrastrarse hasta su plato, olisquear lo que siempre había considerado su deliciosa carne molida, y despreciarla en silencio. Como todos sabemos el amor es el silencio más fino, el más tembloroso, el más insoportable.

Después de un rato de aullar desesperado lo regresamos a su encierro y ahí se quedó febril y displicente, sin voltear a mirarnos, preso de sus deseos como del aire. Volvió a pasar la noche a la intemperie y lo buscamos en la mañana seguros de que la oscuridad había sido atroz y de que le urgían nuestros cuidados, pero él seguía como repitiendo a Quevedo: *Por mi bien pueden tomar otro oficio las auroras, que yo conozco una luz que sabe amanecer sombras.*

Tenía los ojos mustios y pequeños, estaba exhausto; pero lo dejamos quedarse con su amada. Diría Renato Leduc: Más adoradas cuanto más nos hieren, van rodando las horas...

Rodaron las horas como quisieron y llegó el momento de regresar. Entonces, sin más piedad que la de los Montesco, atrapamos a Gioco y lo separamos de su Julieta. Estaba tan exhausto y tan triste que ni siquiera intentó quedarse. Todo su romance había sido una sucesión de frustraciones, saltos equívocos, y esfuerzos inútiles. Un desenlace así era esperado por todos, incluso por él, náufago amante entre desdenes, que había mantenido el vigor y la audacia tan altos como le fue posible.

Volvimos a casa compartiendo su pena pero seguros de que al llegar a sus lares encontraría la paz. A nosotros su amada nos parecía espantosa, de ningún modo tocada por la gracia y la estampa de una coqueta perrita French; nos pondríamos en contacto con ese

matrimoniodor oficial que es el buen doctor Rábago y él encontraría el clavo que sacaría el ardiente clavo que lastimaba a nuestro amigo. Por lo pronto le calentamos una deliciosa comida, seguramente llenando su barriga tendría contento su corazón.

Pero para nuestra sorpresa el buen amante siguió sin probar bocado. Al anochecer había caído en un letargo raro, no dormía, no se quejaba, su respiración era intranquila y azarosa, se había acomodado en un rincón del pasillo y de ahí no quería, ni hubiera podido moverse.

Llamamos a los médicos, a los biólogos, a todos los amigos conocedores y sarcásticos, nos arriesgamos a las bromas y conseguimos de una joven y formal doctora la explicación más racional y menos tolerable que pudimos encontrar. Así sufren algunos perros, pueden pasar hasta quince días prendidos al aroma de las hormonas que una perra en celo suelta al aire sin medir los daños: *¿y quién sino un amante que soñaba, juntara tanto infierno a tanto cielo?*

El buen Quevedo es capaz de venir al auxilio de quien se lo pida. Sin embargo el Gioco estaba tan perdido que no había verso por bien logrado, ni canto por bien cantado, capaz de curarlo. Le pusimos el último acto de Madame Butterfly, Pavarotti le cantó "La donna è mobile", para invitarlo al cinismo, pero todo fue en vano. Ni el mismísimo Freud para perros hubiera podido transitar por mal semejante. El termómetro marcó 42 grados de temperatura y ni agua quería el pobre animal.

No hizo ruido en la noche y olvidamos sus males unas horas, pero el lunes no levantó el hocico del ladrillo, mucho menos saltó sobre las camas exigiendo su paseo por el lago. Seguía tirado ahí, jadeante y lastimoso. "Si hija del amor mi muerte fuese...", sugirió Quevedo. La familia consternada volvió a llamar al veterinario. "Denle un baño", dijo. ¿Un baño? Así de fácil. ¿Acabará teniendo razón la suegra de mi suegra con aquello de que la infidelidad en los hombres es perdonable porque se cura con un baño? ¿Será un baño motivo de cura tan urgente e imposible?

Le dimos el baño. Tres intensas enjabonadas corrieron por el pelo y los deseos del pobre limosnero de amor en que estaba convertido el antes pueril animal de nuestros juegos. Temblaba. Con las pocas fuerzas que tenía, trató de huir del agua como de una maldición: *Y dile quiera amor quiera mi suerte, que nunca duerma yo si estoy despierto, y que si duermo, que jamás despierte.*

Lo sacamos del chorro fresco y lo secamos. El pelo volvió a brillarle, los ojos encontraron su órbita, las hormonas ajenas dejaron de atormentar su cerebro y algo como el sosiego tomó sus pasos. Dio unos saltos breves como buscándose, olisqueó nuestras piernas, ambicionó nuestras voces, se dejó guiar hasta un plato de comida caliente, la devoró como en sus mejores tiempos. Había vuelto. Un revuelo de plácemes tomó a la familia, nuestro perro era otra vez él, nuestro perro: *Mas desperté del dulce desconcierto, y vi que estuve vivo con la muerte, y vi que con la vida estaba muerto* -dijo Quevedo.

Ángeles Mastretta. (1949).

Escritora y periodista mexicana.

De: "El mundo iluminado"



El español, una lengua de alta consideración

Fragmento de la entrevista que el comunicador Mario Castro Monterrey hizo al Director de la Real Academia Española de la Lengua, Víctor García de la Concha, durante su visita a La Paz, Bolivia en enero del año 2000.

Fuente: "Lo que el viento no se llevó" - Radio Cristal- Cumbre. Programa "La Revista Cultural de los domingos"

MC. Usted ha dicho: la recomendación del Rey Juan Carlos era la de preservar y cuidar esta relación con las academias hispanoamericanas de la lengua. ¿Qué diría usted de esa relación y la perspectiva que se traza en calidad de Director?

VGC. Bueno, hay que recordar que las academias hispanoamericanas nacieron por iniciativa e impulso de la Academia Española en 1870. La Academia Española acordó crear o promover que pudieran surgir en las nacientes repúblicas más jóvenes, entonces repúblicas hispanoamericanas, academias correspondientes. Por tanto, la iniciativa fue de España y las consideró desde el primer momento como academias hermanas, por lo cual cuando un académico o cuando una persona es elegida académico de una academia hispanoamericana, queda nombrado académico correspondiente de la Real Española y participa en sus reuniones. A lo largo de todos los años la Academia mantuvo siempre relación con las academias hermanas más sobre todo a partir de 1951, año en el que surge la ASALE, Asociación de Academias de la Lengua Española. Lo que ocurre es que antes había menos posibilidades de comunicación tanto en los viajes que eran más costosos y largos, etc., como en la comunicación que hoy tenemos tan facilitada gracias no ya al teléfono y al fax, sino al Internet y al correo electrónico. Por tanto, efectivamente a mí se me abren nuevas perspectivas y un nuevo horizonte de colaboración más facilitado gracias a esos avances técnicos. Pero como tengo tan clara esa misión que me señalaba el Rey Juan Carlos, y que la propia Academia me encomendaba, he promovido desde el primer momento el trabajo en común: Primero ha sido el trabajo de la ortografía que ahora la vamos a presentar oficialmente y que ha sido por primera vez consensuada en su texto por todas las academias y ahora mismo estamos empezando un proyecto nuevo de una extraordinaria importancia al servicio de la unidad del idioma, que es el Diccionario Normativo de Dudas en el que vamos a registrar todas las dudas que se plantean a los hispanohablantes en cualquier parte del mundo y vamos a resolverlas en común. Hace dos semanas nos hemos reunido en Madrid representantes de las 22 academias, es decir 19 de las repúblicas hispanoamericanas, la norteamericana de la lengua española, la de Filipinas de la lengua española y la española, para hacer el diseño básico que ahora empezamos a desarrollar.

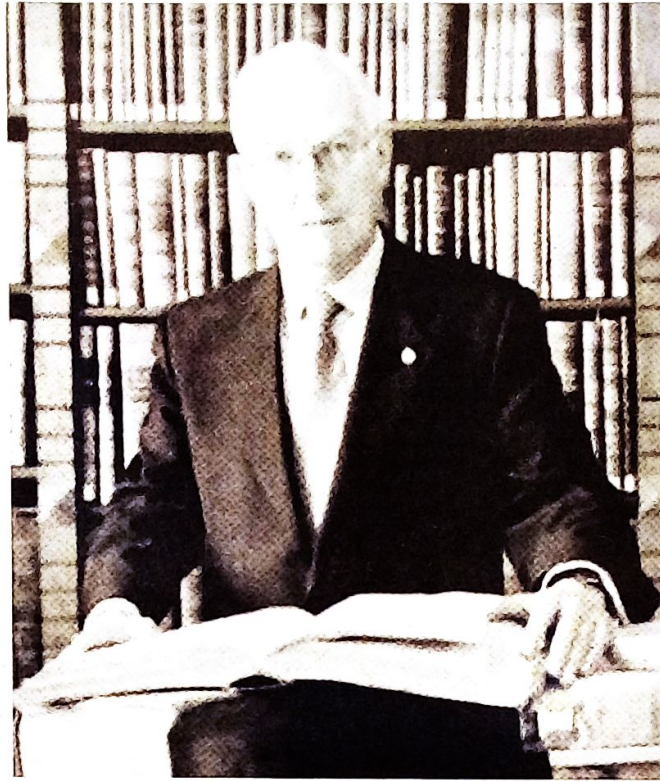
MC. Hay una vieja historia: cuando la antigua Europa, cuna y asiento placentero de la cultura occidental vio con asombro la existencia de esta parte del mundo —la América— y con la conquista nos trajeron el idioma. A partir de ello se ha sellado un lazo, un vínculo muy trascendente en virtud precisamente de esta lengua que nos es común y de aquí hacia el viejo mundo partieron otros valiosos aportes, desde plantas medicinales hasta tesoros minerales. El idioma aquí también ha ido generando voces idiomáticas y expresiones propias con las particularidades de cada región, de cada país. ¿Se han incor-

porado en gran medida esos nuevos términos utilizados y han sido para enriquecer el idioma o considera que lo han distorsionado en alguna medida?

VGC. No, no; la respuesta es tajante; la han enriquecido y queremos que lo enriquezcan más de tal manera que ahora mismo estamos trabajando de manera muy intensa. Esta tarde yo tengo que hablar de ello con los colegas de la Academia Boliviana, estamos haciendo una revisión sistemática de los americanismos que están recogidos en el diccionario para ver cuáles siguen en uso, cuáles han caído en desuso y para incorporar los nuevos, y queremos abrir la puerta de par en par de tal manera que se enriquezca con miles de americanismos. ¿Por qué? Porque el diccionario es el diccionario de la lengua común de todos, no solo de los hispanohablantes de España sino de los hispanohablantes de todo el mundo.

MC. Hay una asimilación afectuosa de parte de los españoles respecto de esos americanismos...

VGC. Absolutamente; mire por ejemplo hay una anécdota, los culebrones televisivos que muchos de ellos se producen aquí o se doblan aquí etc., bueno pues han llevado a España aparte de la gran fluidez de comunicación que hoy existe en los viajes, usted sabe muy bien que de España están viniendo turistas permanentemente a estas regiones, a estos lugares y que hoy el intercambio es constante. Y quien viene pues lleva términos y quien se queda aquí pues acomoda esos términos de manera que hoy tal interacción de la lengua es muy rica.



Víctor García de la Concha

palabra absolutamente del español más común. Por tanto tomar préstamos no es en principio malo; lo que ya es... permítame el calificativo: estúpido o papanatío, papanata de papanatimo o esnobismo, es tomar por sistema, palabras extranjeras inglesas, francesas, cuando en español se dispone de un montón de ellas equivalentes; eso es lo que ya no tiene sentido y eso es lo que en definitiva hace daño, distorsiona la lengua y ahí sí que las academias debemos salir al paso proponiendo alternativas. Yo siempre cuento el ejemplo de hace muy pocas semanas: tengo dos hijas abogadas, una de ellas me dijo "papá mañana no vendré a almorzar porque tengo la firma de una alaya" entonces le dije hija, firmarás una alianza, un convenio, un acuerdo, un pacto pero por qué vas a decir una "alaya" si tienes en el español de tu padre, de tu madre, de tus abuelos y del tuyo, tienes mil palabras equivalentes, bueno eso es lo que hay que evitar.

MC. En los procesos educativos, particularmente en los EEUU se ha exigido, teniendo como lengua materna o matriz el inglés y la no incorporación o el rechazo al español, inclusive de un modo riguroso, afirmando que los hispanoparlantes no podían acceder a cursos regulares en las aulas si no cumplían con la condición de hablar solamente inglés y no español. ¿Cuál es la reacción de ustedes como Academia?

VGC. Bueno, uno de cada dos estudiantes norteamericanos elige como segunda lengua el español por razones de practicidad y el crecimiento del español. El crecimiento no solamente cuantitativo sino cualitativo de hispanohablantes, es decir, el español ya no es que hoy lo hablen en EEUU treinta millones, es que quizás son cuarenta porque hay diez millones no registrados y hay un cálculo que en el año 2050; dentro de medio siglo sean cien millones de hispanohablantes en EEUU. Por estudios demográficos ya no se trata de sólo el crecimiento de los hispanohablantes, se trata de que el español en EEUU empieza a ser cada vez más una lengua de alta consideración porque los hispanos de segunda y tercera generación ya no son los pobres emigrantes que llegan y que hacen los oficios que no queríamos, son gente ya instalada con buen nivel de vida. Mire, le voy a dar un dato: el comercio de hispanos en EEUU mueve al año más de doscientos mil millones de dólares, fíjese usted lo que significa en un país en el que el dinero significa tanto, entonces qué ocurre, que se está produciendo una estima de lo español que hace que por ejemplo en esta campaña electoral para la presidencia los dos candidatos, los dos dirán que hablan español y buscaran el voto de los hispanohablantes porque ya no se puede dejar de contar con esa realidad.



III Festival Internacional de Poesía Bolivia 2016



Marcos Canteli



Mónica Velásquez



Erik Varas



Hugo Rivella



Leticia Herrera

De poeta y de loco todos tienen un poco, dicen. Felizmente la vida nos ha dado la oportunidad de conocer a personas que de poetas tienen mucho, y de locura también.

El año 2010 se realizó la primera versión del evento poético literario más importante de Bolivia. En esa ocasión participaron escritores de la talla de *Júri Talvet*, una de las 200 personas que son consultadas por la Academia suca para considerar nombres aspirantes al Premio Nobel, también estuvo *Roberto Echavarren*, gran poeta y crítico y; *Jorge Bocanera*, una de las mayores referencias en antologías.

En la siguiente versión, 2011, contamos con otras figuras de igual relevancia como *Carmen Berenguer*, estrella en la poesía chilena; *Arturo Carrera*, poeta y traductor de la obra completa de Mallarmé y; *Silvia Guerra*, destellante poeta de Uruguay.

El equipo que se ha animado a emprender esta gran cruzada en nombre de lo que llamamos "inmensa minoría" (como decía el poeta Rubén Vargas, a quien está dedicado el festival), está encabezado por el poeta orureño Benjamín Chávez quien, de un tiempo a esta parte, es la voz representativa del país en el espectro poético del continente, apoyado por Edwin Guzmán, también poeta orureño quien formó parte del conjunto "15 Poetas de Bolivia". Por esta razón es que una de las sedes del festival es Oruro.

Este año, con la nueva versión, no nos quedamos cortos con los invitados. La lista comienza con el poeta peruano *Martín Zúñiga* (Cuzco, 1983), quien ha merecido en España distinciones como el

Premio Internacional de Poesía Ángel Martínez Baigorri y el Premio Internacional de Poesía Joven Martín García Ramos así como el Premio Nacional Juvenil de Poesía Javier Heraud y el Premio Internacional de Poesía Copé de Plata en Perú. Él impartirá un taller de dos horas en la Casa Simón I. Patiño dependiente de la Universidad Técnica de Oruro el martes 26 a partir de las 9 de la mañana. Las inscripciones se recibirán en el mismo lugar. Gran oportunidad para los amantes de la poesía.

Hugo Francisco Rivella nacido en Rosario de la Frontera, Salta, Argentina, en 1948, tiene una extensa obra poética literaria y musical. Ha dado numerosos recitales en Argentina y compuesto canciones con Carmen Guzmán, Alberto Oviedo, Chato Díaz, Rubén Cruz, Mario Díaz, Ernesto Romero. Ha obtenido numerosos galardones a nivel internacional, entre ellos el Primer Premio de Poesía Juegos Florales Hispanoamericanos y de Panamá, Quetzaltenango, Guatemala, 1985; Segundo Premio de Poesía, Fondo Nacional de las Artes, Buenos

Aires 2001; Primer Premio de Poesía Ilustrada Jorge Barón Biza, Córdoba 2001. El más reciente ha sido el.

Leticia Herrera nacida en Monterrey, México, en 1960. Socióloga por la UANL. Poeta, promotora cultural y profesora universitaria. Ha publicado varios libros de poesía y aforismos. Entre otros: *Poemas para llorar*, *Caracol de tierra*, *Vivir es imposible*, *Hace falta que llueva*, *Sólo digan que fui*, *Celebración del vértigo*. En 2011 la Universidad Autónoma de Nuevo León le otorgó el Premio a las Artes por su trayectoria literaria. Actualmente dirige Ediciones Caletita, editorial independiente que tiene como propósito la promoción de la lectura.

Erik Varas nacido en Chile en 1978. Es Poeta, Gestor Cultural y Animador a la Lectura. Primer Premio Concurso literario Gonzalo Rojas Pizarro, Lebu, 2013. Ese mismo año obtiene el Premio Ceres a las Artes Regionales del Biobío en la Categoría Poesía. En ediciones LAR publicó el poemario *Contrabando*.

De nuestro país, tendremos la presencia de *Rery Maldonado* que

nació en 1976, en Tarija. A los 20 años decidió abandonar su ambiente y emigrar a Europa, estableciéndose en 1997 en Berlín, donde fue dueña de una pequeña librería en Berlín. Ha escrito y publicado el poemario "Andar por casa" y fue redactora del semanario boliviano Pulso.

También será parte del Festival *Álvaro Díez Astete* nacido en La Paz en 1949, poeta y novelista, de profesión antropólogo. Ocupó diversos cargos públicos entre ellos la Dirección de Investigaciones del Museo Nacional de Etnografía y Folklore y fue profesor universitario. Su obra poética está compuesta por *Viejo vino, cielo errante* (1981); *Abismo* (1988); *Cuerpo presente* (1989); *Púrpura profunda* (1993); *Homo demens* (2000); *Sonetos bizarros y otros poemas* (2003); *Escritura poética elemental* (obras completas, 2003). No podía faltar la presencia de *Mónica Velásquez Guzmán* que nació en 1972 y mereció el Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal en 2008, también obtuvo la beca del International Writing Program de Iowa en 1997.

También nos deleitará con su arte *Milenka Torrico* poeta cochabambina nacida en 1987. Publicó *Preview* en Yerba Mala Cartonera (La Paz, 2009), *Preview II* en Babel Cartonera (Bagneres de Luchon, 2011). Incluida en *4M3R1C4: Novísima Poesía Latinoamericana*. Actualmente estudia Literatura en la Universidad Mayor de San Andrés. No obstante su juventud, es una de las voces más sobresalientes de la poesía joven de Bolivia.

Con la pléyade de vates que visitarán Oruro, la cartelera está de gala y es imperdonable la ausencia.

Itinerario. Las actividades comienzan el lunes 25 de abril a horas 19:00 en la cripta del Santuario del Socavón, continúan al día siguiente, martes 26 a las 9 de la mañana en el sótano de la Casa Simón I. Patiño de la Universidad Técnica de Oruro con el Taller de Martín Zúñiga y, por último la Lectura Poética en el Salón Luis Ramiro Beltrán del Gobierno Municipal.

Hágase la poesía.
Sea en Oruro.



Alvaro Díez Astete



Martín Zúñiga



Milenka Torrico



Rery Maldonado



Mi oficio y yo

* Iván Angelo

Los motivos por los cuales un hombre sudamericano resuelve escribir serán esencialmente iguales a los de un francés, un suco, un norteamericano. En el punto de partida yo creo que sí, pero llegan a distintos resultados. Hace ya un tiempo, el periódico francés *Liberation* entrevistó a cerca de trescientos escritores del mundo entero, desde los países pobres a los ricos, desde los dominados por dictadores a los democráticos, para obtener respuestas a esta pregunta inquietante: ¿por qué escribes? Excluyendo la "literature" de los que hablaban de su misión divina, o del llamado de las musas, la diferencia de opinión entre pobres/oprimidos y ricos/libres era conceptualmente mínima en relación al papel y al significado de la literatura en la sociedad. En la práctica, sin embargo, la diferencia de temas y enfoques es enorme. Esa es nuestra maldición como escritores: exorcistas de los demonios de nuestro grupo social.

La infancia pesa mucho con su trama de miedos.

¿Quién puede decir que se liberó de ellos para siempre? Ellos nos acompañan, existiendo o no existiendo más. O son heridas o son cicatrices. Y los miedos de un niño "de allá" son muy distintos a los "de acá", no abarcan, por ejemplo, la amenaza de un cuchillo para robarles las zapatillas. La lengua impone mucho, con su océano de sentidos y subentendidos. La moral pesa, con sus interdicciones y sus complacencias: nos han convencido de que no existe pecado abajo del ecuador -y eso nos resulta divertido. La Justicia cuenta: que uno sepa que hay protección de su derecho lo desobliga de una infinidad de acciones y preocupaciones. El bienestar social pesa: no tener que pedir o dar limosna en la calle, no ver a niños buscando comida en la basura, niñas de doce años prostituyéndose por hambre. Parafraseando a Carlos Drummond de Andrade: es muy difícil amontonar todo eso en un solo pecho de hombre, sin que estalle. Entonces, escribimos así, con el pecho estallando.

¿Por qué escribo lo que escribo y de la forma cómo escribo? Porque una vez me dieron una paliza que no merecía. Porque una vez, por ser pequeño, me quitaron de la solapa, en la calle, un alfiler con una rarísima bandera. Porque mi madre me amenazó injustamente con un bastón y amenacé romperme la cabeza con la mitad de un ladrillo

a lo que se sumó una nueva injusticia: ella creyó que el ladrillo era para ella. Por haberme levantado de madrugada y comido las masas que serían ofrecidas en la fiesta de mi propio cumpleaños. Por haber convertido a un personaje valiente e incorruptible de un libro de la escuela primaria, Pascoalzinho, en mi héroe. Por ser obligado casi diariamente a devolver la carne llena de pellejos que el carnicero me encajaba sistemáticamente. Por haber vivido de favor en casa de una tía. Por haber retirado dinero a escondidas de la alcancía de la

fascinaba; la construcción ágil de la trama. Por haber dejado la virginidad en la zona de prostitución de Belo Horizonte a los trece años con una mujer negra que decía no es así, no, hijo, no es así. Por haber llorado con los poemas de Gonçalves Dias a los trece años. Por haber comprado con mi propio dinero una colección completa de Machado de Assis a los catorce años.

Por haber tenido buenos profesores de portugués y literatura en el liceo. Por haber hecho con el librero Amadeu los mejores negocios de compra y venta de libros usados,

Segunda Guerra Mundial y haber vivido allá hasta los 29 años. Por haber visto cine con fascinación desde los siete/ochos años, con fascinación a través de la adolescencia, con fascinación hasta la edad adulta y con fascinación selectiva desde entonces. Por haber entendido, al fin, que la escritura me hace escribir. El texto.

Hace dos décadas, como si todo lo que he dicho hasta aquí no bastase, otro tema "necesario" presionaba a los escritores: las dictaduras militares. Difícil escribir como si no existiesen. Se escribieron muchos libros en ese

y opresoras en pequeña escala. Creo que emergimos de ese período como seres política y artísticamente menos ingenuos, desarrollamos un *design* más contemporáneo menos exótico. Con el tiempo creo que podremos escribir hasta sobre los ricos. ¿Se dieron cuenta que no escribimos sobre los ricos? La televisión está más avanzada, ya lo hace, intentando evitar la caricatura. Aún no lo consiguió, pero está por llegar. Nosotros, escritores, somos pequeña burguesía, no conocemos el mundo del gran industrial, del gran empresario, del aristócrata, de los salones refinados.



familia para comprar revistas de Tarzán. Por haber encontrado en un cuartito oscuro de los fondos de casa un libro viejísimo de poemas y hermosos cuentos, ilustrado con gente que se vestía en forma extraña. Por amar silenciosamente. Por haberme entretenido en ese mismo cuartito en interminables masturbaciones dedicadas a las vedettes de la revista *O Cruzeiro*. Por haber rendido culto en la infancia a una colección de héroes como Joe Louis, Durango Kid, Heleno de Freitas, Carlyle Guimarães, el Fantasma, Batman, los generales Montgomery, Timonshenko, De Gaulle y Eisenhower, vencedores del nazismo, Pascoalzinho, Miguel Strogoff, Tarzán, Pedro Malasartes. Por haber perdido esa buena vida y empezado a trabajar a los trece años de edad. Por amar silenciosamente -el amor era el verdadero mal secreto de los niños de aquella época. Por haber leído mucha poesía y ficción, interminables folletines llenos de emoción, vibrantes capas y espadas, ingeniosos Arséne Lupins, mezclados a Diderots y Victor Hugos y Stevensons- e identificar desde pequeño lo que me

que me permitieron tener y leer montones de literatura buena y mala entre los catorce y los veinte y pico de años. Por haber intentado, desde los quince/dieciséis años, transmitir en mis textos las emociones y la habilidad que encontraba en lo que leía. Por haber descubierto temprano la poesía de Bandeira, Drummond, Jorge de Lima. Por haber encontrado en Clarice Lispector, Virginia Woolf, Katherine Mansfield, Rosamond Lehmann, una forma de ver el alma de la mujer. Por haber intentado traducir Saroyan, Hemingway, Faulkner, Shakespeare, Kafka (del inglés), T.S. Eliot, W.C. Williams, Auden a los dieciocho y veinte años y haber empezado así a entender sus procesos. Por haber atravesado con gusto *Los Lusiadas* de Camoens a los diecinueve años, como un libro de aventuras. Por haberme despertado una mañana de agosto con la noticia del suicidio del presidente Vargas, lo que me alertó para siempre contra golpistas y salvadores de la patria. Por mi gusto por arqueología y antropología. Por haber nacido en Minas Gerais en el primer año de la

período porque los lectores querían leerlos. Libros escritos en conjunto por el autor y por los lectores. Literatura inducida. El mío *A festa* fue uno de ellos. Personalmente, al escribir *A festa*, mientras la tortura corría suelta en las cárceles de la dictadura, yo sentía una especie de alegría ebria, un placer de escribir que solo se da en la juventud de los veinte años. Cuando se escribe un libro así, como quien hace un objeto útil que tanta gente necesita, se trabaja sin angustia, impulsado por el placer y por el entusiasmo de terminar. Ya un libro como *The waves*, de Virginia Woolf, solo se puede escribir con angustia, inseguridad y sufrimiento. Pero siempre me pareció que un libro sobre la dictadura debe ser escrito con bisturí y pinza, con absoluta precisión, sin hemorragia, con un dominio riguroso de material y el discurso si no es literatura, es política. Afortunadamente hoy los escritores están libres de los lectores.

Cuando escribí *A casa de vidro*, el mejor libro mío, pude mostrar que esos dictadores, torturadores y opresores fueron creados por nosotros. Son, digamos, representantes de nuestro propio mal. Las personas comunes son dictadoras, torturadoras

Hacemos ricos de segunda mano, o son figurantes en los cuentos, nunca protagonistas. ¿Por qué? No sabemos cómo con por dentro, con qué se emocionan, qué los hace reír, qué les parece justo. Un extraño pudor nos impide que tengamos sobre ellos una visión humana. Creo que en realidad es prejuicio, no es pudor. El rico no sufre amores contrariados, sólo se ríe cuando gana más dinero, sólo considera justo lo que lo favorece, no se sacrifica por los amigos. Cuando llora es porque tuvo algún perjuicio o lo pescaron en estafa. Necesitamos, como escritores, saber cuál es realmente la emoción de poder. Sabemos describir bien la ambición -sentimientos clase media- pero no sabemos nada del poder.

Iván Angelo.
Escritor, periodista
y cronista brasileiro, 1936.

El Quijote, hoy

* Edwin Guzmán Ortiz

Fragmento

Cabe reconocer de inicio que "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha", ha sido objeto de una lectura interminable, y cada lectura —en cualquier momento de la historia y desde cualquier perspectiva personal— ilumina diferentes zonas de verdad y certidumbre de la obra, y continúa abriendo una perspectiva generosa a un mayor enriquecimiento en el tiempo.

Sin embargo, como Steiner reconoce, las obras no caminan solas, sino son producto del pensamiento, y el acompañamiento crítico generado en las diferentes épocas. Siendo paradójicamente la lectura un acto de libertad y libre decisión, es al mismo tiempo un aparato de dominación, ya que uno está sujeto a leer y entender los clásicos tal y cual han sido asimilados y difundidos por los críticos o lectores especializados. Por cierto, esos paradigmas influyen en nuestra manera de entender y proyectar las obras leídas. El Quijote no escapa a esta condición. Por lo mismo, ese sometimiento a la crítica culta, invita a más de una rebelión contra ese aparato de prefiguración de sentidos.

Al respecto, es ilustrativa la sentencia que pone Borges en boca de uno de sus personajes respecto a la novela: el Quijote —me dijo Menard— fue ante todo un libro agradable; ahora es una ocasión de brindis patriótico, de soberbia gramatical, de obscenas ediciones de lujo. La gloria es una incompreensión y quizá la peor.

Sin embargo, la lectura puede ser también una empresa de transgresión, la clave de un tabernáculo que revela aquello que puede estar vedado y constituir un peligro, tan riesgoso como el conocimiento y su propia necesidad de autocensura. Se predica —subrepticamente, que no se debe sobrepasar el límite del conocimiento permitido, sino se paga por ello. Don Quijote pagó con su locura.

En medio del maremágnum de abordajes a obra tan capital, se han explotado innumerables filones, unos venidos a más, otros a menos. Las líneas que siguen, en nuestro caso, se ocuparán de resaltar análisis infrecuentes a la hora de comprender el Quijote, lo que, por supuesto, implica una toma de posición respecto al sentido de la novela.

De entrada: para nada se trata de una obra funcional, sino una obra difícil de encasillar, por lo mismo, su poder generador de adscripciones es notable.

De inicio, en el Quijote, no se narra la historia de un pobre loco de aldea que, creyéndose caballero andante, recorre la Mancha con apetencias de gloria. Cervantes, alineándose admonitoriamente a la modernidad, concibe una obra en la que relaciona al hombre con el mundo y, precisamente desde la obra, abre un escenario crítico respecto a su tiempo.

El pensamiento —en apariencia excentra-

do— del Quijote nos enfrenta al medio social y la historia que le tocó vivir. Por detrás de esas páginas, críticas de las novelas de caballería, se abre un espacio a la diatriba social y a un enjundioso cuestionamiento de la sociedad y valores de la España en tránsito de la Edad Media al Renacimiento.

En ese contexto emerge don Quijote, un hidalgo venido a menos, ansioso de acumular hazañas frente al prestigio y poderío de los caballeros, sin embargo la sociedad, sus valores y su aparato normativo convierten a nuestro héroe en un out-sider. De ahí, el salto a la locura, que le permite remontar las dificultades y habilitarlo para consumir esa magna empresa de realizar sus fantasmas. Esta metamorfosis toma cuerpo en el texto, como un acontecimiento, que tiene una marcada característica onírica. Sin duda, se trata de uno de los más altos sueños de la literatura española, ya que don Quijote a través de este proceso de alquimia mental termina satisfaciendo sus propios anhelos que son también los anhelos de su modesta clase de procedencia.

De este modo, el desquicio del Ingenioso Hidalgo otorga coherencia interna al Quijote, recogiendo las frustraciones e insatisfacciones de los hidalgos en situación de crisis. Consecuencia de ello es la actitud de sedición frente al status quo, expresado en un autoritarismo jerarquizante. Estrechamente a lo señalado, la locura desarrolla competencias favorables al Quijote para hacer bafa de ciertos patrones mentales y de la racionalidad dominante de la época.

Don Quijote, hidalgo de aldeuela, proviene de la condición más subalterna de la sociedad nobiliaria, particularmente cuando esta

condición era objeto de desprecio y minusvalorización, siendo por tanto un personaje marginal a la nobleza, hecho que se corrobora con su status económico depauperado lo que le impedía mantener una situación social a la altura de su rango.

Los caballeros de la época gozaban de prestigio y reconocimiento social, siendo miembros activos de una clase privilegiada. En cambio la precariedad del Quijote no deja de interpelar, desde su propia adscripción social excluida, los valores del mundo caballeresco y la órbita de la nobleza en su conjunto. Es más, ni siquiera se halla a la altura de un hidalgo rural convencional, por ello, su condición prefigura la debacle de la hidalguía y, sobre todo, la situación de un personaje perfectamente definido en la estructura social de su época.

Cabe aclarar que, históricamente, los hidalgos sufren una considerable devaluación entre el s. XVI y principios del s. XVII, mientras los caballeros consolidan, a la inversa su posición. Como consecuencia lógica, la hidalguía pierde buena parte de su prestigio social, sobre todo por la carencia de medios económicos.

Esta situación —ya en la obra— lleva a nuestro personaje a una situación de radical marginalidad, oscilando entre el exilio metafísico y su propia soledad. Y de la soledad a la lectura obsesiva, y de ella a la locura como recurso supletorio de las propias limitaciones a fin de sustituir, paralelamente, al mundo de carencias y limitaciones de un hidalgo venido a menos.

Mas, la novela, apuesta no sin inteligencia, al recurso de la parodia para ridiculizar al

mundo oficial y por supuesto a los caballeros cortesanos, así las jerarquías que dominan el mundo son apabulladas por el hidalgo recién convertido en "caballero". La subversión como fin y la parodia en cuanto forma, acaban respaldando el deseo de instauración de una justicia horizontal.

En este marco, es notable el detalle exquisito de pone Cervantes en la construcción de su personaje, quien desdénando a los caballeros se autodefine como "ingenioso" —adjetivo que resalta las virtudes intelectuales y no físicas de don Quijote. Así mismo, magnifica su condición a través del "don" y, paralelamente la satiriza añadiéndole al final del nombre la desinencia "ote" que —como hijo-te, grandote— conlleva una alusión burlesca.

El Quijote considera el dinero como el factor crítico que provoca la ruina y la decadencia de la caballería andante, anteponiendo al mismo, los valores heroicos y el sentido de libertad. Por ello dice: La libertad, Sancho es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieran los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.

Asimismo, abstrae a la corte, en tanto centro del poder opresivo, hasta el punto de que no figura en sus andanzas. En efecto, el mundo en que se mueve el Quijote es antípoda al universo de la nobleza y la protoburguesía epocal, su trato —como el de Cristo— es con campesinos, labradores, golfas, peregrinos, vagabundos, galeotes, curas de pueblo, artistas ambulantes. Su escudero, Sancho, es un analfabeto y Dulcinea, hija de aldeanos.

En esta vena, para Cervantes, el Quijote constituye un excelente recurso literario para poner en tela de juicio las contradicciones sociales de su época. El hidalgo rural desquiciado, empeñado por recuperar la caballería andante, abre la posibilidad de conjugar la insoslayable realidad de los contrastes sociales en permanente contradicción dialéctica. Sarcástico y sardónico, Cervantes, reliva los meandros de la conflictividad social que afecta al variopinto mosaico de la sociedad española del siglo de oro.

Es menester señalar, entre paréntesis, que el éxito del Quijote fue, en su época, popular y por tanto marginal. Cervantes no entró a formar parte de los autores consagrados de su tiempo, sino que el libro le valió más bien el desprecio de los autores cultos, a pesar de ser Cervantes un escritor profesional.

Por otra parte, don Quijote se empeña en crear un mundo paralelo tendiente a sustituir al anterior, lo que le permite consubstanciarse con los fantasmas que habitan su delirio. Esta coexistencia entre la realidad y el mito le confiere a la locura un valor sincrético, haciendo que el mito se proyecte en una nueva utopía, abriendo una nueva realidad, y haciendo de lo imposible una posibilidad abierta a lo impredecible. La locura quijotesca tiene la ventaja de protagonizar una libertad absoluta que no admite más leyes que no sean las del propio albedrío del protagonista.

(Pasa a la Pág. 9)

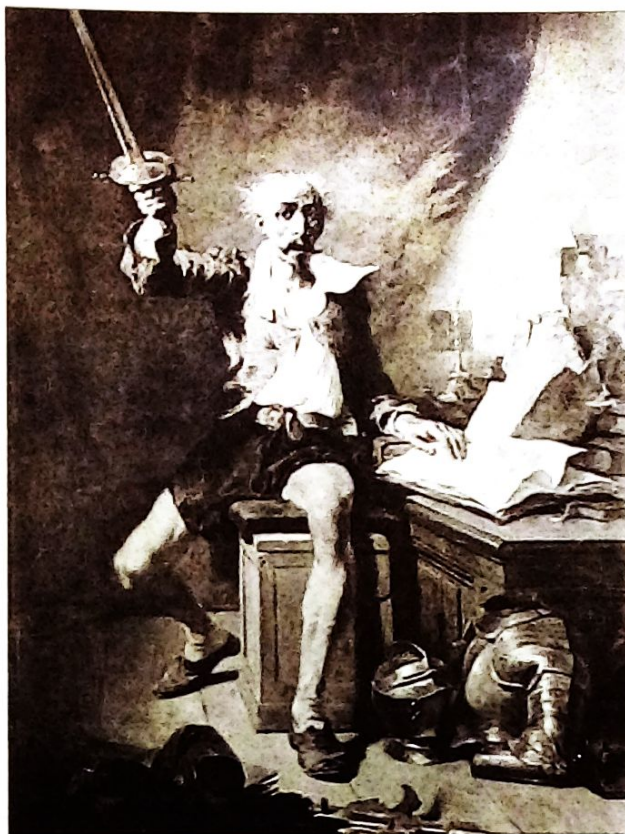


En su concepción, las normas y los valores se invierten, y pierden sentido de la realidad. La distorsión óptica, por la cual los objetos cotidianos se transforman a los ojos de su mente —los molinos se convierten en gigantes, las ovejas en soldados, las ventas en castillos— muestra que, lejos de ser un descuido caprichoso, la trastocación tiene un efecto de sugestión. En eso estriba el acto creador, como un dios en el ejercicio de sus potencialidades.

La locura del Quijote no es dramática. Más bien es transgresiva y poética. Busca crear nuevos mundos, rebautizar la realidad y los seres que la habitan, transfigurar los tristes códigos de lo real, es, al mismo tiempo, la paridora de un mundo nuevo frente a una existencia que se piensa empobrecida. Asimismo, es profundamente crítica, ya que le permite juzgar al status quo como indeseable frente al anhelo de una sociedad digna e igualitaria. Es, a la postre, una estrategia de acercamiento alternativo a la realidad ante el asalto arrogante y unidimensional de la razón y sus acólitos institucionales.

Nada más alejada de la patología que la locura de Don Quijote; comparte con la utopía su inconformismo y su imaginario generatriz. Al mismo tiempo que asemeja un encierro es una puerta abierta a la libertad creativa y a la capacidad de encarnar ese nologar que la utopía predica como posibilidad humana. Es, en fin, en su acendrada condición, una invitación a la reinención permanente y al desarraigo de aquello que nos rutiniza arrastrándonos a la parálisis. El pensador rumano, Emil Cioran, a propósito escribía: "La razón, herrumbre de nuestra vitalidad; es el loco que hay en nosotros el que nos obliga a la aventura, [...] si nos abandona estamos perdidos." Y Cortázar, no menos intenso y contextual, señalaba: "Sigamos siendo locos, madres y abuelitas de la plaza de Mayo, gentes de pluma y de palabras, exiliados de dentro y de fuera. Sigamos siendo locos, argentinos: no hay manera de acabar con esa razón que vocifera sus eslóganes de orden, disciplina y patriotismo".

Más, no todo se queda en la historia, y la suprahistoria que erige la locura. En la novela —Cervantes de por medio— se desarrollan temas que cohesionan y proyectan filosóficamente la obra. Por ejemplo, es lo que resalta el filósofo húngaro G. Lukács, cuando señala que el Quijote narra la primera gran lucha de la interioridad con la banalidad de la vida en el mundo.



En un mundo vacío, despojado de programas trascendentes, sin orden divino que garantice sus significados, el hombre se debate entre sus aspiraciones interiores y la realización exterior de las mismas —o, dicho lacanianamente— entre la plataforma del deseo y las censuras que impone el Nombre del Padre.

—Nom-du Père. Con esto, Cervantes no sólo parece haber intuido una de las claves de la modernidad, sino incluso el aspecto central de la relación del hombre con el mundo.

El pensamiento de Quijote nos enfrenta con fuerza crítica a la manera de asumir la realidad de las cosas, sobre el valor de la vida, sobre el alcance real de muchas de las convenciones e ilusiones con las que construimos nuestra existencia en este mundo. Bien leído, Cervantes mantiene cierta ambigüedad en los temas morales y religiosos. Es

muy probable que nuestro autor haya bebido de la sabiduría erasmista, en efecto, Erasmo de Róterdam había puesto en horizonte la eterna dualidad del ser humano. Tres temas habíamos reflexionado a fondo: la locura, la dualidad de la verdad y la ilusión de las apariencias.

Por tanto, exhorta, se puede llegar sólo a elaborar una opinión de las cosas y no una razón verdadera, porque en el mundo coexisten cosas contradictorias, diversas y oscuras, ergo: es imposible estar seguros de alguna verdad. Nótese que esos temas mantienen una fuerte afinidad con la concepción cervantina del argumento novelesco y que, más bien, éste los escenifica y los despliega bajo la fórmula horaciana del tel fabula narratur — la historia habla de ti.

Don Quijote es una suerte de demiurgo: ordena las cosas desde la intuición de una

idea que es llevada a cabo por su búsqueda utópica. Podemos percibir, claramente, una proximidad con la experiencia de lo sagrado, entendida ésta como poder y plenitud. Hay en el hidalgo una perversión que nace de su autoafirmación, es decir aceptar, no sólo, como administrador, sino también como autor de lo sagrado.

En el plano literario, Cervantes, al instaurar el sistema narrativo propio de la modernidad, entabla un diálogo teórico y creativo con el discurso literario precedente, sometiéndolo a un complejo proceso de prosificación y reestructuración narrativa. Reinventa y rediseña el aparato ficcional de la época, aportando con nuevos recursos que provocan efectos inéditos en la fantasmática de la obra. Éstos se desarrollarán tres siglos más tarde, en el aparato narrativo de la novela postmoderna.

Por lo mismo, en el Quijote se halla el germen de la novela clásica y barroca, tradicional o experimental, moderna y postmoderna. En ella laten las formas narrativas del pasado, el presente y el futuro.

Linda Hutcheon explica que, en su tiempo y hoy en día el Quijote debe ser leído como una síntesis pluritextual más que bitextual, porque los textos parodiados no son únicamente los caballerescos, sino que se revisan las novelas pastoriles y sentimentales, la alta retórica o el habla rústica, la prosa histórica y la de aventuras, la narrativa bizantina o los relatos de moriscos y cautivos para configurar una nueva clase genérica, nueva y revolucionaria en el contexto neoaristotélico en que surge, que pervivirá seguramente más allá de nuestros días.

La gran revolución de la literatura moderna, a partir del Renacimiento, es la invasión de lo cotidiano en el ámbito de lo historiable. No son las magnas historias, ni los héroes portentosos o divinos los que protagonizan la trama, sino aquello que se halla cercano a la vida de los seres de todos los días. En el Quijote los personajes dialogan y el texto se convierte en un escenario de voces plurales y convergentes, aunque mediatizado por los diferentes órdenes de realidad, la novela no pierde coherencia interna y nos ofrece un fresco polifónico inédito, a partir de una alternancia claramente delimitada por la instancia que controla el poder ficcional.

Finalmente cabe acudir al novelista checo Milan Kundera, quien ha situado la herencia de Cervantes a la misma altura que la filosofía de Descartes: Para mí el creador de la Edad Moderna no es solamente Descartes, sino también Cervantes. [...] Cuando [...] don Quijote salió de su casa [...], el mundo [...], en ausencia del juez Supremo, apareció de pronto en una dudosa ambigüedad; la única Verdad divina se descompuso en cientos de verdades relativas que los hombres se repartieron. De este modo nació el mundo de la Edad Moderna y con él la novela, su imagen y modelo.

Edwin Guzmán Ortiz. Oruro, 1953.

Poeta, crítico de arte y docente universitario.

Tomado de "Homenaje a Cervantes"
PEN Oruro, 2011-12



III

Festival Internacional de Poesía

Una muestra de la obra de algunos de los poetas que participarán en el III Festival Internacional de Poesía Bolivia 2016 a realizarse en Oruro los días lunes 25 y martes 26 de abril.



El desahuciado

Desnudé mis ojos,
me saqué los zapatos,
el verso contrahecho.
Luego me vi extinguirme como un chispazo,
como una gota de papel picado
en el ojo del niño que no he sido.
No hay nada aquí.
Sólo el vuelo del cuervo rondando tanta muerte,
los huesos,
la flor desvanecida sobre un hierro candente,
la carta al lado de mi sombra.

Me despedí de dios como pude.

Hugo Francisco Rivella (Argentina)

Gotas de sudor sobre fragmentos de cenizas

Cae el cielo sobre la república
Como gotas de sudor
sobre fragmentos de cenizas
Y enero aferrándose a la brutalidad del clima
Seca el pasto de las casas y
Seca las flores del cementerio.

Postales de melón con vino
De esquinas, lumpen y vergüenza
Pueblan cada verano
Los fantasmas de este infierno.

Erik Varas (Chile)

Diferencias

un perro es un animal doméstico
por lo tanto yo no soy un perro
quise decir una perra
porque aúllo y muerdo
y persigo mi cola y miro con miedo
a las personas
y quiero que me acaricien
la cabeza o el lomo
y pido que me quieran
aunque me pateen
y que me pongan un nombre propio
como a toda criatura
y me declaren propiedad
y me posean

pero no soy un perro
quise decir una perra
porque no soy una animala doméstica
sino la dueña de la casa

Leticia Herrera (México)

Esto es un cover

Esto es lo que suena
cuando un dedo se posa en una herida.
Trampas en la luz.
Los manifiestos recientes dan por sentado
que dos personas podían compartir
sus posibles espacios:
naranja partida por la mitad
sin detenerse en las minucias del placer
cotidiano.
En mis cortos cinco sentidos
clavados en las tiendas de juguetes,
ella crece para mis adentros.
¿Entiendes si te digo te quiero?
No entiendes tampoco si te digo que te odio.
Que te deseo.
Pintarrajea los quioscos
saturados de periódicos atrasados
con transeúntes sombras
entre la nieve que deseamos nunca termine de
licuar.
Crece como un vómito tierno.
Comparo la vida con éstas palabras.
Trampas en las sombras
Trampas de la luz para ser más exactos.
En las cortes en cambio
se sabía que los esposos no podrían.
Que lo esencial está en la súplica;
en el lugar oscuro de la palabra.
Entre las páginas
de hermosos libros que nunca entiendo
donde una cortina de centauros ebrios
cae delante del sol.
Ella, cuyo nombre desconozco.
Tú me quieres de verdad
Pues claro, claro que te quiero
Yo también te quiero
Pero, pensé
Pero, no vayas tan de prisa
Asentí.
No me atosigues,
yo tengo mi propio ritmo para hacer las cosas
Asentí.
Podrás esperar / Asentí.
Me lo prometes / Te lo prometo
Éramos una gallina a la que le habían
quemado el pico y un gato
al que le habían arrancado las garras.
El ritmo de una gallina
no varía en lo más mínimo.
Un gato, en cambio.

Martín Zúñiga (Perú)

Poema de su sombrío

establece morada en su sombrío,
un lugar a punto de memoria
—mero linimento de aguas azuladas
de suyo transparentes conque pura oquedad
magisterio: que la escritura sana cuando incorpora sombras

Marcos Canteli (España)

Oscilación

Mi mamá no me ama
se sienta frente al televisor
para llorar por otros
para dolerse de otros
si la culpa la alcanza
me da dinero
si la furia la alcanza
me abofetea
si la ansiedad la alcanza
se enamora de mi padre
si la lucidez la alcanza
se arrastra por la casa
buscando un lugar para colgarse.
Mi mamá no me ama
yo amo la lucidez de mi mamá.

Milenka Torrico (Bolivia)

Potsdamer Platz

Si es verdad que los cocodrilos
y los cacui nunca dejan de llorar
con más razón ahora / que se han convertido
en zapatos de señora, / con suelas de goma
de clase dudosa / o con clase,
de la clase: zapatillas
a juego con un bolso,
paseando por la vida
sin tener ni puta idea.
Un caimán da pasos sordos
en Potsdamer Platz
muy lejos de la ribera.

Rery Maldonado (Bolivia)

El tiempo está cerca

Porque el tiempo está cerca lee el cielo
recio turbión de las revelaciones
en paraísos de alto pecado
sin arrepentimiento gracias a ti
lee para nosotros la admonición
muerte insolente ante nuestra casa
levantada en la punta de los cerros
para ser vista mas no visitada
hazlo como un loco ser del futuro
imagínanos desde el fondo del sol
toma esa visión y lee la carta:
el testamento de tus cenizas
proclamando la resurrección de cuerpos
que no serán nuestros por lo impuro.

Álvaro Díez Astete (Bolivia)

Borges y el fútbol

Segunda de tres partes

“Yo siempre he sido un solitario. Yo me siento desdichado si estoy en una reunión en donde hay, digamos, media docena de personas... Ciertamente, no soy multitudinario”, confesó Borges en una ocasión. Como contraparte, el fútbol: un deporte de equipo, once en total. Borges, por esta necesidad de soledad, nunca habría soportado jugar fútbol. Hubiera preferido el tenis, correr, la natación. O quizá el velero, como Einstein. Deportes individuales, en suma. De hecho disfrutaba bastante caminar, sobre todo por Buenos Aires. Paseaba muchas horas y, si hacía falta, se detenía en un bar.

Conversaba con sus amigos sobre literatura y otras divagaciones. Lo acompañaban frecuentemente Francisco Luis Bernárdez (quien llegaría a ser su jefe en la Biblioteca Miguel Cané y cuya hermana, Aurora, se casaría con Julio Cortázar en París). Manuel Peyrou y el famoso impuntual Carlos Mastronardi. Presumía haber llegado desde el centro hasta Puente Alsina, la Chacarita y la zona del bajo, en Saavedra. Eso de correr persiguiendo un balón le parecía absurdo: el fútbol “es feo estéticamente. Once jugadores contra otros once corriendo detrás de una pelota no son especialmente hermosos... Mucho más lindas que el fútbol son las riñas de gallos. Ocurren ahí nomás, al lado de uno, son ideales para miopes.” (Y ya que mencionamos el número once, no sobra recordar la pasión de Borges por la Cábala y por el barrio del Once. En una esquina del Once discutí con Macedonio Fernández sobre la muerte: “Es, en la deshabitada noche, / cierta esquina del Once en la que Macedonio Fernández, que ha muerto, / sigue explicándome que la muerte es una falacia.”)

También describió algo inusual, un cruce-ro con cinco esquinas. Por estas coincidencias, la Cábala, el arte de pulir las palabras para descubrir su valor numérico, sugiere que a Borges debería gustarle el fútbol. Si quisiéramos insistir aún más, podríamos evocar otro signo: el número de su primera casa en la calle Quintana. Se trata del 222. En las canchas de fútbol contamos 22 jugadores. También suman 22 los arcanos mayores del tarot, que Borges consultaba con cierta frecuencia (el I Ching precisamente). Una última sugerencia numérica: el “AC Milan” fue fundado en 1899, el año del nacimiento de Borges. Descree de las coincidencias y fiarse de la Cábala nos llevan a estas conclusiones.) Un periodista deportivo señalaba con un deje irónico o burlón que la infancia de Borges “debe [de] haber sido triste y aburrida, porque no recordar un picado en el barro con pelota de trapo es no haber conocido ni gustado del dulzor de la infancia.”

Umberto Eco también ha renegado: “el fútbol es una de las supersticiones religiosas más extendidas de nuestro tiempo. Podríamos decir ahora que es el verdadero opio de los pueblos. Por mi parte yo estoy muy contento porque cada vez que juega la selección italiana, me vaya dar unos paseos magníficos por las calles desiertas de Bolonia.” El laberíntico ajedrez: “En el Oriente se encendió esta guerra / cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra. / Como el oro, este juego es infinito.” El ajedrez, prisión de Borges, deporte y milicia, destreza, estrategia, alfil y torre, llave y sagra-



A Borges le horrorizaba todo lo que reúne gente, como el fútbol o la política, y todo lo que la multiplica, como es espejo o el sexo. Escribe Juan José Sebreli que “tal vez, su rasgo más destacable sea su capacidad de mantenerse inmune al contagio de esas pestes emocionales, esos delirios colectivos de unanimidad que suelen atacar a los argentinos en ciertas circunstancias de su turbulenta historia contemporánea”

(Enrique G. de la G. – Paréntesis 9-10)

do crucifijo. La humanidad comenzó a jugar con los tableros negros y blancos y, ahora, por diversión, patea esféricos balones de cuero. Es un signo evidente de decadencia, criticó Borges: “Resulta increíble que en una cultura que se desarrolla con juegos como el ajedrez hubiera degenerado en juegos tan vulgares como el fútbol.” (El ajedrez como deporte. Como deporte ciencia. Xul Solar y Borges conversaron horas sin término sobre él. Hay cuentos, pretextos, poemas, versos y referencias interminables de Borges a este arcaico y siempre actual, siempre moderno, juego. Quizá ahora se juega menos al ajedrez. Se prefiere la televisión... o el fútbol.)

Dos escritores sudamericanos, Mario Vargas Llosa y Ernesto Sábato, y otro mexicano, Juan Villoro, han confesado su afición, o al menos gusto, por el fútbol. Vargas Llosa fue acreditado como periodista para cubrir la información de la Selección de Perú en la fase final de España '82. Escribió el artículo “Elogio de la crítica de fútbol”, un texto clásico donde estableció que la sección deportiva de un periódico constituye una modalidad

de literatura de ficción contemporánea: “crea mitología, incrusta lo irreal en la realidad cotidiana y añade una dimensión mágica de la experiencia humana gracias a la vitalidad, la imaginación, la libertad y la audacia de estilos y al desarrollo del instinto poético con técnicas retóricas.”

A Borges, buen conocedor de la literatura fantástica, no le interesó ver esto. (Juan Villoro contó en alguna ocasión cómo él caía estrepitosamente al piso después de intentar un remate con la cabeza –fallido– en el mismo momento en que Neil Armstrong desafiaba en la luna, por primera vez, la gravedad. Y Sábato, defensa mediocre, esgrimía una razón bastante vulnerable: “No podía cabecear bien, porque fui el penúltimo chico de once hijos varones y nací medio descalzificado.”)

El Mundial Argentina '78

Una revista de actualidad reunió a Borges con el entonces director técnico de la selección argentina, César Luis Menotti. “Qué raro, ¿no? Un hombre inteligente y se empeña en hablar de fútbol todo el tiempo”, comenta-

ría Borges más tarde. De hecho, hay una conversación completa entre ellos, conversación que no tiene desperdicio. Y también un artículo que apareció en *La Nación* en mayo de 1978 (“El Mundial de fútbol en opinión de Borges”), pocos meses antes de que Argentina recibiera a los países competidores.

Algunos días más tarde, en la calle, le preguntaron a Borges si conocía a César Luis Menotti. “¿Menotti? ¿Quién es, un filósofo griego?”, fingió.

Cito a Eduardo Galeano otra vez: “En 1880, en Londres, Rudyard Kipling se burló del fútbol y de las almas pequeñas que pueden ser saciadas por los embarrados idiotas que lo juegan. Un siglo después, en Buenos Aires, Jorge Luis Borges fue más que sutil: dictó una conferencia sobre el tema de la inmortalidad el mismo día, y a la misma hora, en que la selección argentina estaba disputando su primer partido en el Mundial del '78.”

En septiembre, ya pasado el Mundial, apareció el “Reportaje de Menotti a Borges”. He aquí una muestra:

“No quiero que lo tome a mal –comienza Menotti– pero me llamó la atención leer en los diarios declaraciones tuyas respecto a que el fútbol era un deporte de imbéciles.

–Yo nunca dije eso –repara Borges–. Lo que yo dije fue que tuvo excesiva importancia un juego que a mí me parece frívolo. Me suena rarísimo escuchar frases como ‘Hemos vencido a Holanda’. No hemos tomado Rotterdam, ni Amsterdam, ni ninguna cosa patrimonio de ellos. Simplemente once jugadores de los cuales uno fue traído expresamente de España. le ganaron a otros once.

Entonces pienso: ¿qué importancia puede tener eso? Ya Aristóteles decía que era una metáfora decir que Grecia había vencido a Persia. Lo correcto era decir que un ejército griego había vencido a uno persa, y punto. Pero parece que esa metáfora fue tomada muy en serio y aplicada a un juego que es totalmente convencional. La gente lo ha tomado de un modo increíble. Es como si pensara de una manera irreal y se haya olvidado de que ellos pagaron la entrada para convertirse en meros espectadores. Pero a la luz de las declaraciones se sienten como si hubieran jugado el partido final. Y aunque lo hubieran hecho, eso no sería tan importante.”

Otro punto de contacto entre Borges y César Luis Menotti fue aquel documento que, en 1980, dos años después, la asociación “Familiares” pidió a estos dos personajes que firmaran. Ambos accedieron. El documento pedía que se dieran a conocer las listas de los desaparecidos. Desde la muerte del escritor, Menotti no ha ocultado su predilección literaria por él.

No es raro que lo cite en sus análisis deportivos. Por ejemplo, en el artículo “Fútbol sin trampas”, escribe: “Siguiendo con Borges: ‘la literatura es orden y aventura’. También el fútbol.” Jorge Valdano, otro escritor futbolista, recurre con relativa frecuencia a la pluma del homero argentino. ¡Borges al servicio del fútbol!

Continuará

BARAJA DE TINTA

De Anne Gilchrist a Walt Whitman

3 de septiembre de 1871

Querido amigo:

Finalmente han llegado a mis manos los ansiados libros pero, ahora que los tengo, mi corazón está tan desgarrado por la angustia y mis ojos tan cegados que no puedo leerlos. Lo intento una y otra vez, pero se levantan olas demasiado grandes y me ahogan. Lucharé para contarte mi historia. Para mí es una lucha a muerte.

Cuando tenía dieciocho años, conocí a un chico de diecinueve que me amaba entonces y me amó siempre durante el resto de su vida. Alrededor de un año después de conocernos, me pidió que me convirtiera en su esposa.

Le contesté que le quería como amigo, pero no podía amarle como una esposa debe hacerlo y estaba profundamente convencida de que nunca podría. [...] Sabía que podría

llevar una vida agradable y saludable a su lado, sus intenciones eran nobles, su corazón, un profundo, hermoso y sincero corazón de poeta; pero carecía del gran cerebro de un poeta.

Su vida era muy dura, y yo sabía que podía aligerarle la carga, alegrar su existencia.

Me parecía que era voluntad de Dios el que me casara con él. Así que le dije toda la verdad, y él respondió que prefería tenerme en esas condiciones que no tenerme en absoluto. Muchas veces me dijo:

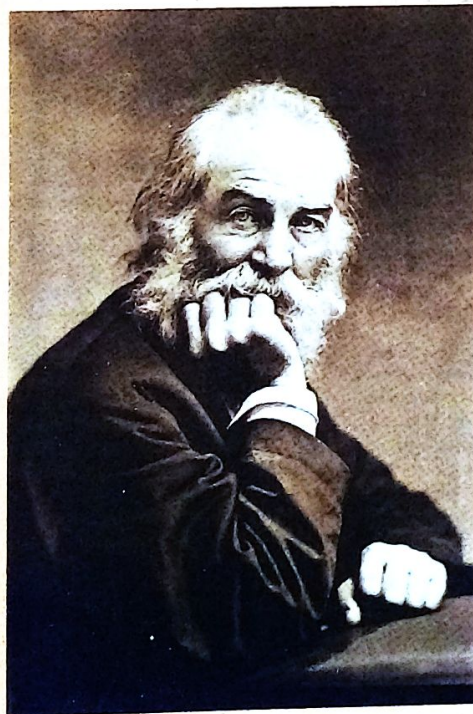
"Ah, Annie, no eres tú, que eres tan amada, la que tienes suerte, sino yo que tanto amo". Y yo sabía que era verdad; sentía que mi vida era pobre y estéril al lado de la suya.

Pero no era así, mi vida solo estaba adormecida, sin desarrollar.

Porque, querido amigo, mi alma era tan apasionadamente ambiciosa, estaba tan sedienta y necesitada de una luz que no tenía la fuerza de alcanzar sola, y él no podía ayudarme en mi camino. Y una mujer está hecha de manera tal que no puede conceder la tierna dedicación apasionada de su naturaleza completa más que a la gran alma victoriosa, un alma más fuerte, pero no más ambiciosa, que la de ella misma, un alma que pueda guiarla por siempre jamás hacia delante. Y así ocurre también tanto para su alma como para su cuerpo. La poderosa alma divina del hombre abrazando la suya con amor apasionado, de manera que los preciosos gérmenes que guarda su



Anne Gilchrist



Walt Whitman

alma puedan salir al exterior. Y llegará el tiempo en que el hombre entenderá que el alma de una mujer quiere, necesita la suya, y es tan diferente de ella como un cuerpo del otro.

Esto fue lo que me sucedió cuando leí durante unos pocos días, no, unas horas, en tus libros. Era el alma divina abrazando la mía. Nunca antes había soñado lo que significaba el amor, ni la vida.

Nunca antes estuve viva, ninguna palabra más que las que se refieren a un "nuevo nacimiento" pueden insinuar el sentido de lo que me ha sucedido...

Oh, querido Walt, ¿no sentiste en cada palabra [de mi crítica] el aliento del amor de una mujer?, ¿no viste cómo, a través de un velo transparente, un alma radiante y temblorosa abría enamorada sus brazos hacia ti? Estaba tan segura de que contestarías, de que me enviarías alguna señal, que iba a esperar, esperar.

Así alimenté mi corazón con dulces esperanzas; lo fortalecí mirando los ojos de tu fotografía. ¡Oh!, ¿en la inefable ternura de tu mirada acaso no se manifestaba el ansia de tu alma masculina hacia mi

alma femenina? Pero ahora ya no esperaré más. Un instinto más fuerte domina al otro, el instinto de la sinceridad absoluta. Si pudiera abriría cada pensamiento, acción y sentimiento de mi vida a ti, de la misma manera que lo están a la mirada de Dios. Pero todo no puede ser al mismo tiempo.

Oh, ven. Ven, querido mío: mira en estos ojos y descubre el alma ardiente y ansiosa en ellos. Con facilidad, con mucha facilidad aprenderás a amar todo el resto de mí gracias a ella y me llevarás junto a tu seno por siempre jamás.

Por amor de su gran angustia mi amor se ha hecho más fuerte, más triunfante que nunca: no puede dudar, no puede temer, es fuerte, divino, inmortal, está seguro de su realización, en este lado de la tumba o en el otro.

"Oh, dolores agónicos", ansias tiernas, apasionadas, alegrías anhelantes y victoriosas, dulces sueños, yo también, todo proviene de ti.

Adiós, querido Walt,

Anne Gilchrist

Anne Gilchrist (de soltera Anne Burrows). Escritora inglesa, 1828 – 1885 mejor conocida por su conexión al poeta estadounidense Walt Whitman. Gilchrist fue esposa de Alexander Gilchrist (1828-1865), biógrafo de William Blake.

Walt Whitman. Poeta, enfermero, ensayista, periodista y humanista estadounidense (1819-1892). Su trabajo se inscribe entre el trascendentalismo y realismo filosófico. Uno de los más influyentes escritores del canon estadounidense. Llamado también "Padre del verso libre".